

Emparedados



SOTTO se ha ido a Cebú, de donde es "hijo predilecto".

¿No lo sabían VV.? A la al tura a que nos hallamos debe interesarles su personalidad.

Sotto ha vuelto ya de Cebú después de haber disfrutado de las delicias de su filiación predilecta.

Al llegar a la capital cebuana le salieron a recibir algunos amigos, unos pocos, oportunamente avisados de su arribo.

Al tornar al seno de la Sultana del Pasig se personó en el muelle una comisión de las vendedoras de mercado para saludar a su digno representante en el estadio de la prensa local.

Don Vicente va recorriendo su carrera política por senda cubierta de flores.

En su provincia natal, los dorados girasoles de la amistad...

En esta "perla del mar de Oriente" las albas y odorideras gardenias de la admiración...

Como se entere de todo ello don Sergio, "enorme y sin igual parlamentario" que diría el elegante cronista "Romeral", va a sentir un poquico de envidia por su compobiano Honorable Sotto, "monstruoso CACO del periodismo", que diría cualquiera.

Tenemos ya hábito inveterado de llamarnos andana cuando acaso nos traen algunos cuentos de la vecindad.

Y la razón es muy sencilla: poco crédito merecen esas noticias anónimas a las que su misma falta de peso les comunica esa facilidad de circulación.

Mas a las veces se presentan con tales caracteres de veracidad que nos colocan entre la espada y la pared.

No creer nada de cuanto se oye parece ser patrimonio exclusivo de las serpientes.

Dar fe a todo lo que se nos dice es indudablemente cualidad peculiar de los pichoncitos pelones que no han abandonado todavía el calorillo del palomar.

Modestia aparte (y disimulen los leyentes menos benévolos esta pincelada de auto-biografía), nosotros estamos catalogados de tiempo atrás en un grupo intermedio.

Ni hemos llegado a adquirir la astucia desconfiada de las culebras (¡lagarto! ¡lagarto!), ni nos ha sido dado poder conservar la columbina credulidad de la niñez.

Todo ello sirva a guisa de prólogo galeato de un notición que queremos comunicar al lector.

Pero vamos a ponerlo a su alcance con algunas reservas, indispensables a nuestra habitual discreción en achaques de arrojar tajadas a la pública curiosidad.

Y sea la primera declarar que lo hemos sabido de una persona muy allegaba al Honorable Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

La segunda que en el supuesto de habérsenos servido gato por liebre, y somos los más interesados en negar la suposición, renunciemos espontáneamente a su paternidad.

La tercera que, a pesar de las apariencias de verdad donde viene envuelto, nos resistimos a prestar nuestro asentimiento al notición.

Y con estas atenuantes por delante, nos decidimos a darle publicidad.

Es el caso que uno de los simpatizadores de ESTUDIO trabó conversación con un amigo de don Vicente Sotto, el Honorable.

Iban a bordo de un vapor de servicio interinsular, donde por grande que fuere la mesura de los interlocutores, resulta imposible no llamar la atención de viajeros y tripulación.

Cada cual llevaba el agua a su molino y nuestro admirador apuntó las campañas de esta revista y el "cobarde" silencio del semanario del "sotto" y la "calleja".

Fuera del oficial de guardia y de los muchachos de máquina, apenas habría media docena de individuos que a los diez minutos no estuviesen presentes a la discusión.

Nuestro paladín dió muestras evidentes de haber leído todos los números de ESTUDIO, pues sacó a colación una tras otra todas las defensas y contraataques de esta publicación.

El otro estaba casi a uno de la marcha de "The Independent" y al cabo hubo de confesarlo en el tormento, para disimular en algo su inferioridad.

El público se regodeaba con aquella contienda intelectual y los más zumbones hacían vaya del pobre defensor del Diputado por el Segundo Distrito de Cebú, el Honorable.

El "Honorable" se refiere, no al Distrito, sino al Diputado, aunque parezca otra cosa.

Lo hacemos constar para satisfacción de don Vicente, el cual, con toda su cacareada Democracia, se nos ha quejado amargamente de haberle, negado la "honorabilidad" consiguiente al cargo de Representante. Unica disponible.

Pero lo más curioso (y que encierra además el notición) estuvo en este retazo del diálogo sostenido entre el "estudiante" y el "independiente":

—Es lo cierto que, sea por lo que fuere, los de ESTUDIO han metido el resuello en el cuerpo a Sotto, el cual se jactaba de cobrar el barato en la ciudad.

—No es verdad. Don Vicente sigue con los mismos arrestos de sus mejores días y si no sale al encuentro de esos clericales es porque sabe guardar la palabra dada.

—¿Que sabe guardar su palabra? ¡Yá se ve! ¿Acaso no anunció a son de atabal haber de apagar en breve ese "tinhoi del oscurantismo", como llamaba a ESTUDIO?

—Cierto. Mas también lo es que los clericales han llamado a las puertas de don Vicente para pedir misericordia...

—¿Cómo? ¿cómo? ¿Que los nuestros han acudido a Sotto empuñando el asta de bandera blanca? ¡Así encubre ante los suyos su cobardía! Eso es una falsedad.

—No lo es, que estoy bien informado de lo ocurrido. Y aunque quería conservar el secreto, lo revelaré puesto que V. se empeña en negar su realidad.

—¡Que se sepa, que se sepa! Atención, señores, que va a estallar a bordo una bomba Orsini (Risas entre los concurrentes)

—V. se reirá, pero es la verdad. Los católicos no podían con don Vicente y le han ofrecido dinero por que no hable tanto "The Independent" contra su religión.

—¡Qué barbaridad! ¡Y VV. se lo creen como si acabaran de caerse de un guindo! Pues los católicos no comulgamos con ruedas de molino. Oiga usted: ¿y los de ESTUDIO formaban parte de esa curiosa comisión de bozaleros?

—Lo ignoro. Pero bien pudo ser, porque todos son unos.

—Yo le aseguro a V. que pondré en conocimiento de los de ESTUDIO semejante descubrimiento y ellos sabrán tirar de la manta hasta descubrir la verdad.

Lector querido: como me lo contaron, te lo cuento.

Decía Napoleón que a los hombres dispuestos a venderse hay que comprarlos. No está mal. Pero ni queremos creer que Sotto ponga sus ideas en almoneda, ni nos cabe en la cabeza que algún católico haya tenido la mala ocurrencia de amordazarle con un puñado de pesos duros.

De consiguiente, la "honorabilidad" de Sotto queda en jaque con el notición transcrito e hiciera bien en aclamar el misterio de su silencio el Diputado por el Segundo Distrito de Cebú.

Por otra parte, rogamos encarecidamente a todos los Católicos del Archipiélago Magallánico y los idem de Ultramar que, si algo supieren del caso, se den prisa a dárnoslo a conocer.

Sotto se calla ante nuestras arremetidas. Nosotros estamos penetrados de no ser otra la causa sino el temor de arrojarse a este redondel.

Mas si acaso no responde porque le han clausurado la boca con llave de plata, estamos prontos a rectificar nuestra opinión personal.

Y como nos lo demuestren con evidencia, proclamaremos en estas mismas columnas que SOTTO SE HA VENDIDO A LOS CATÓLICOS.

¡La que se va a armar entre los electores librepensadores de la provincia de Cebú! ¡Tableau!

Que se sepa toda la verdad. La vocearemos antes que nadie a son de pregón. ¡Que hable Sotto!

¡Que hable Sotto! ¡Como no morena! Otro tanto valiera llamar a Cachano con dos tejas.

Sotto no hablará, porque se le pasó ya el tiempo de pescar con cascabeles en la caña.

Con la particularidad de que todos se dan plácemes de verle acorralado en la gazapera de su redacción.

Porque ¿a quién no ha arrancado algún jirón de su fama y buen nombre su papelucho semanal?

Hoy ha cambiado ya la decoración y no es a Sotto a quien le toca tallar.

Se lo anunciamos con el aplomo y la seguridad de quien divisa el porvenir cuando a poco de haber nacido nos despreció como a perrillo ladrador: ¡Arrieros somos y en el camino nos encontraremos!

Por la misma senda, aunque en dirección contraria, vamos y la Providencia dispondrá pare bien de la Causa Católica del porvenir de los dos.